



Cuando la basura deja de ser basura

Por Mariana Fuentes

Directora de Planificación, Municipalidad de Talca

Cada día, en nuestras casas, botamos algo que no volvemos a ver. Restos de comida, envases, cáscaras, hojas. Residuos que desaparecen en una bolsa y que, para la mayoría, dejan de existir en ese momento. Es un gesto cotidiano, casi automático. Parte de la rutina. Pero no desaparecen. Siguen existiendo, acumulándose en algún lugar de nuestra ciudad, trasladándose, generando efectos que no siempre vemos, pero que sí impactan el entorno en el que vivimos. Durante años, entendimos la basura como un problema que se resolvía al sacarla de casa. Como si el límite de nuestra responsabilidad terminara en la vereda.

Hoy sabemos que eso ya no basta.

En una ciudad como Talca, que crece, se densifica y enfrenta nuevos desafíos urbanos, la forma en que gestionamos nuestros residuos se vuelve clave. No es solo un tema operativo o técnico; es una conversación sobre cómo queremos vivir y proyectar nuestra ciudad.

Aquí hay avances importantes que vale la pena reconocer. La recolección de residuos domiciliarios —un servicio esencial que muchas veces damos por hecho—

permite que la ciudad funcione día a día, manteniendo condiciones básicas de limpieza y salubridad. A ello se suma el fortalecimiento del reciclaje, que poco a poco ha ido abriendo espacios para que materiales como el papel, el vidrio o el plástico no terminen como desecho, sino que vuelvan a integrarse en nuevos ciclos.

En otras palabras, transforma un problema en una oportunidad. Pero ninguna infraestructura ni servicio, por eficiente que sea, construye ciudad por sí solo. El verdadero cambio ocurre cuando también cambian nuestras prácticas. Cuando separamos en casa, cuando reciclamos, cuando reducimos lo que desechamos y cuando entendemos que cada pequeña decisión cotidiana tiene un efecto colectivo.

Porque una ciudad más limpia no se construye solo con mejores sistemas, sino con mayor conciencia.

Y reconocer que incluso eso —aquello que desechamos sin pensar— puede ser parte de la solución, es también una forma distinta de habitar Talca. Una forma más consciente, más responsable y, sobre todo, más conectada con el futuro que queremos construir. ●